

«Estábamos enfermos»: memorias y culturas políticas de las élites económicas chilenas sobre el gobierno de Salvador Allende (1970-1973)

'We Were insane': Memories and Political Cultures of Chilean Economic Elites on the Government of Salvador Allende (1970-1973)

ALEJANDRO OSORIO-RAULD

Departamento de Sociología II
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Alicante
Carretera San Vicente del Raspeig s/n
03690 san Vicente del Raspeig (Alicante), España
alejandro.osorio@ua.es
<https://orcid.org/0000-0003-0409-0376> 

OSVALDO BLANCO

Escuela de Psicología
Facultad de Salud y Ciencias Sociales
Universidad de las Américas
Avda. República 71
8370040, Santiago de Chile, Chile
oblanco@udla.cl
<https://orcid.org/0000-0001-9801-4467> 

FRANCISCO GODOY

Núcleo Milenio CITEC
Facultad Ciencias Sociales
Universidad Diego Portales
Avenida Ejército 333
Santiago de Chile, Chile
francisco.godoy3@mail.udp.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3426-5117> 

ENRIC BAS

Departamento de Sociología II
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Alicante
Carretera San Vicente del Raspeig s/n
03690 san Vicente del Raspeig (Alicante), España
bas@ua.es
<https://orcid.org/0000-0001-8472-4214> 



RECIBIDO: ENERO DE 2025

ACEPTADO: JULIO DE 2025

Resumen: Este trabajo estudia los recuerdos de la élite empresarial chilena sobre la Unidad Popular (1970-1973), centrados en la polarización y los enfrentamientos. A partir de 40 entrevistas a dirigentes de las principales organizaciones empresariales, se recogieron memorias directas y transmitidas durante sus años formativos. Los testimonios evocan experiencias 'dramáticas', que justifican aún hoy el golpe de Estado de 1973 y refuerzan la adhesión a posturas de derecha. Estas memorias negativas configuran una cultura política conservadora, cohesionando ideológicamente a este sector.

Palabras clave: Memoria. Cultura política. Élite económica. Unidad Popular. Chile

Abstract: This study examines the memories of the Chilean business elite regarding the Popular Unity government (1970-1973), focusing on polarization and conflict. Based on 40 interviews with leaders of the main business organizations, both direct recollections and memories transmitted during their formative years were collected. The testimonies evoke 'dramatic' experiences that still serve to justify the 1973 coup and reinforce adherence to right-wing positions. These negative memories shape a conservative political culture, fostering ideological cohesion within this sector.

Keywords: Memor. Political culture. Business elite. Popular Unity. Chile

Cómo citar este artículo: Osorio-Rauld, Alejandro, Francisco Godoy, Osvaldo Blanco y Enric Bas, «'Estábamos enfermos': memorias y culturas políticas de las élites económicas chilenas sobre el gobierno de Salvador Allende (1970-1973)», *Memoria y Civilización*, 28, 2, 2025, pp. 495-524. DOI: <https://doi.org/10.15581/001.28.2.022>

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 28 (2), 2025: 495-524 [I-30] [ISSN: I 139-0107; ISSN-e: 2254-6367]

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.28.2.022>

495



INTRODUCCIÓN¹

Este artículo tiene como objetivo examinar las memorias de la élite empresarial chilena con respecto a sus vivencias personales más significativas y aquellas transmitidas por sus familias de origen sobre el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y su imbricación con su cultura política. Se trata de una investigación que aborda a un actor social relevante en la distribución del poder² y en el proceso de modernización³ y que, por su propia especificidad, presenta ciertas particularidades que lo distinguen de otros colectivos: su histórica pertenencia a un mismo origen social de familias tradicionales y favorecidas⁴; afinidades ideológicas cercanas a la derecha⁵; redes de socialización en colegios elitistas y residencias acotadas espacialmente a barrios acomodados en el sector oriente del gran Santiago⁶, entre otros recursos escasos y socialmente valorados⁷; capitales que la distinguen de otras élites económicas en América Latina, con menos peso de componentes adscriptivos en su estructuración⁸.

La posición social acomodada y ostentosa de las élites económicas, las experiencias personales y familiares negativas vividas durante el gobierno del presidente Allende y la radicalización discursiva hacia posiciones ideológicas de derecha en este período pueden haber vehiculado un tipo particular de memoria sobre este acontecimiento histórico, que difiere de la que tenía la mayoría del país, con una situación social menos favorable. La escasa evidencia empírica sobre la época nos dice que los sentimientos de la población se encontraban divididos entre la esperanza y el pesimismo ya que cerca de la mitad de los chilenos creía que con el presidente Allende el país iba a ir a «mejor», mientras la otra mitad pensaba lo contrario⁹. La élite a la que se tuvo acceso se ubica en este último segmento, tras la identificación de una memoria marcada por recuerdos muy negativos de ese período, resignificada hoy en día, como una «lección histórica» que no debiera repetirse bajo ningún concepto¹⁰. El estudio de la relación entre

¹ Nuestros agradecimientos a Daniel La Parra por todas sus observaciones, comentarios y sugerencias que permitieron mejorar sustancialmente el artículo.

² Theodore, 2022, p. 135.

³ Scapini, 2006.

⁴ Zeitlin y Radcliffe, 1988.

⁵ Correa, 2005.

⁶ Méndez y Gayo, 2019.

⁷ Pelfini, Aguilar y Moya, 2022.

⁸ Martucelli, 2023, p. 99. Para un análisis más específico, Theodore, 2022.

⁹ Navia y Osorio, 2015, p. 33.

¹⁰ Halbwachs, 1992, p. 54.

memorias y cultura política nos aportaría ciertos indicios sobre la adhesión posterior de las élites del mundo empresarial con la obra de institucional de Pinochet¹¹, permitiéndonos comprender mejor los componentes de una cultura política conservadora e inflexible a cambios que amenacen superar esta institucionalidad¹².

Como muestra la literatura especializada, el gobierno popular se caracterizó por la intensificación de reformas que venían del gobierno anterior de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y por la implementación de cambios orientados hacia una desintegración del capitalismo en la sociedad chilena¹³. Lo anterior le otorgó al gobierno de la Unidad Popular (en adelante UP) un carácter amenazante para algunos sectores sociales¹⁴, en un contexto global marcado por la Guerra Fría y la vigencia de los socialismos reales, con los referentes de la Unión Soviética y la revolución cubana, así como con sus políticas de estatización de la sociedad. En Chile, dicho período estuvo marcado por la consolidación del sistema de partidos y el auge de una política de inclusión de las masas en el sistema político que comenzó en 1932¹⁵, siendo esta inclusión uno de los grandes temores del empresariado durante principios del siglo XX¹⁶. Pero los cambios más amenazantes, especialmente en sectores privilegiados de la sociedad chilena, eran la reforma agraria y la intervención de empresas privadas¹⁷. Como se puede ver en el *Cuadro 1*, en el caso de la reforma agraria, se produce una agudización que en la práctica implicó el fin de la concentración de la propiedad monopolizada por el 10 % más rico del país¹⁸.

Período	Fundos expropiados	Hectáreas físicas	Hectáreas de riego básico
1965-1970	1408	3 560 000	323 363
1970-1973	4408	6 401 315	572 389
Total	5816	9 961 315	895 752

Cuadro 1. Resultados de la reforma agraria
(Fuente: CEPAL, 1988)

¹¹ Fischer, 2017.

¹² Osorio-Rauld, Pelfini, Catalá-Oltra y Francés, 2024; Pelfini, Aguilar y Moya, 2022.

¹³ Garretón y Moulian, 1985, p. 15.

¹⁴ Valenzuela, 1978.

¹⁵ Moulian, 1994, p. 15.

¹⁶ Arriagada, 2004.

¹⁷ Beyer, 1997, pp. 15-16.

¹⁸ Lambrecht, 2011, p. 16.



En el caso de la expropiación de empresas, a través del Área de Propiedad Social (APS), el Estado llegó a concentrar el 70 % de la propiedad industrial¹⁹. Tras casi mil días de gobierno, marcados por la inestabilidad política debido al constante enfrentamiento —discursivo, y en algunos casos hasta armado— entre facciones progobierno y la oposición, las Fuerzas armadas y Carabineros llevaron a cabo en 1973 el golpe de Estado que dio inicio a la dictadura de Pinochet. Este régimen implantó transformaciones estructurales en la economía chilena, contando con el beneplácito de sectores conservadores y vinculados a la derecha política y económica²⁰. A cincuenta años del golpe militar, el gobierno de la UP y la dictadura siguen generando división entre los chilenos, expresando visiones contrapuestas, con lo que el vínculo entre memoria y cultura política continúa teniendo un carácter intenso²¹.

El estudio de la relación entre las memorias y la cultura política de la élite vinculada al mundo empresarial sobre el gobierno del presidente Allende cobra relevancia en tanto en cuanto la literatura progresista que ha examinado esta experiencia²², admite la existencia de una fuerte polarización durante el período comprendido. Por ello, perviven puntos de desencuentro sobre el impacto del gobierno popular, por ejemplo, todavía sigue discutiéndose la quiebra económica, la relación entre socialismo y democracia, siendo particularmente relevante el disenso en torno a la violencia política. Este concepto es complejo y se considera un fenómeno variable, no estático, socialmente construido a través de la valoración cultural, política e ideológica que atribuyen los agentes sobre ella en un momento histórico determinado²³. La violencia política, «se inscribe en el marco de una relación de poder donde hay sujetos que ejercen una acción, sujetos afectados por la acción (que suelen denominarse víctimas) y sujetos que califican la acción, los que pueden formar parte o no de las otras dos posiciones»²⁴. Estas posturas encontradas sobre la violencia política durante la UP aún están vigentes y ellas varían según el momento en que se miren, la posición que se tenga en las relaciones de poder y el posicionamiento político al que se adhiera. Si bien se

¹⁹ Fermandois, 2013, p. 385.

²⁰ Huneus, 2001, pp. 316-317.

²¹ Joignant, 2025 y 2007, Basaure, 2017, Manzi, Helsper, Ruiz, Krause y Kronmüller, 2003, Loveman y Lira, 2002, Illanes, 2002.

²² Illanes, 2002, Loveman y Lira, 2002, Joignant, 2007, Wilde, 1999.

²³ Rule, 1988.

²⁴ Jorquera-Álvarez y Piper Shafir, 2018, p. 7.

admite la existencia de movimientos antidemocráticos como el movimiento gremialista en la Universidad Católica²⁵, además de diversas experiencias de violencias políticas por parte de grupos armados de distinto signo político, como la actuación del movimiento fascista Patria y Libertad o del Movimiento de Izquierda Revolucionario, la producción académica más crítica es contundente en afirmar la inexistencia de una «guerra civil» en la población²⁶.

En contraste, posturas ideológicas más cercanas al conservadurismo sostienen que la violencia política experimentada durante el gobierno del presidente Allende se puede asemejar a la de la guerra civil española (1936-1939), lo que habría destruido «la imagen convencional del Chile moderado y equilibrado»²⁷; moderación que se manifestaba en un orden institucional estable y reconocido dentro del concierto latinoamericano, y en una creencia transversal de los chilenos en la democracia partidista para la resolución de conflictos²⁸. La evidencia de ese entonces nos dice que las actitudes de apoyo a la democracia predominaban en la población, sobre todo en la clase alta, que incluye a las élites, posicionadas tradicionalmente a la derecha del entorno ideológico²⁹.

En virtud de los antecedentes presentados, el artículo formula la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera se articulan discursivamente las memorias de la élite empresarial sobre el gobierno de la UP con su cultura política? Al tratarse de un estudio exploratorio, presuponemos que los recuerdos de la élite empresarial sí han influido en su forma de pensar la política actualmente y para examinar esta influencia hemos seguido la estrategia hermenéutica sugerida por Linz³⁰, para quien «las memorias y escritos de los que participaron en los acontecimientos históricos son otra fuente importante para comprender los procesos políticos». Así, considerando la objetividad de los hechos que nos ofrece la historiografía³¹, buscamos incluir otra fuente relevante, asociada a la memoria de una buena parte de la dirigencia empresarial sobre sus experiencias vividas y transmitidas sobre el gobierno del presidente Salvador Allende. Indudablemente, esto no significa que los testimonios recogidos necesariamente reflejen lo que ocurrió en ese entonces; empero, lo interesante es conocer cómo y qué recuerda la élite económica, cuáles son sus vivencias más significativas sobre el período, y qué recuerdos se diluyen, se seleccionan o se omiten con el paso del

²⁵ Casals, 2021, p. 7.

²⁶ Moulian, 1997, p. 160.

²⁷ Góngora, 1986, pp. 293-294.

²⁸ Sartori, 1976, p. 313.

²⁹ Valenzuela, 1978, p. 40.

³⁰ Linz, 1978, p. 12.

³¹ Illanes, 2002.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

tiempo. Incorporando la dimensión mnemónica en el estudio de la cultura política de la élite, esta última adquiere profundidad histórica, contribuyendo con ello a complementar otros análisis igual de interesantes, pero que ponen más énfasis en los intereses de clase³².

La aportación que busca realizar este artículo es una entrada por otra vía, menos economicista, útil para comprender, desde esta dimensión íntima del discurso, la incidencia de la memoria en la construcción de un imaginario político más global³³ y su interacción con una cultura política conservadora, caracterizada por un componente estructural que se manifiesta en reacciones negativas a cualquier cambio profundo en la sociedad chilena³⁴. En ello radica la relevancia de examinar las memorias de los grupos más privilegiados de la sociedad chilena sobre la UP, memorias que, indudablemente, se tienen que haber ido modificando a la luz de eventos que ocurrieron en Chile luego del golpe de 1973, como fue la cruenta experiencia de la dictadura y la instalación de una memoria oficial del régimen que promovió una memoria de «salvación» que resaltaba la necesidad histórica de superar el pasado «traumático» para construir un nuevo futuro de «unidad nacional»³⁵. Hablamos de una construcción cultural mnemónica muy cuidada y difundida por el régimen, que buscó legitimar el quiebre democrático y toda la obra económica e institucional de la dictadura, y que en democracia ha sido contravenida e impugnada mediante la búsqueda de reparación para víctimas de violaciones de Derechos Humanos, la justicia transicional y la reconciliación nacional³⁶.

A continuación, se desarrolla el enfoque conceptual utilizado en este artículo, donde se planteará cómo se integran las memorias de dos cohortes generacionales de la élite empresarial con una cultura política reacia a cualquier tipo de cambio estructural. El trabajo continúa con las definiciones metodológicas, la presentación de resultados y una discusión donde se exponen los resultados y sus alcances teóricos con relación a la memoria, las culturas e imaginarios políticos.

³² Martucelli, 2023.

³³ Browne y Diehl, 2019, pp. 396-397.

³⁴ Osorio-Rauld, Pelfini, Catalá-Oltra y Francés, 2024, Pelfini, Riveros y Aguilar, 2020.

³⁵ Stern, 2006, Loveman y Lira, 2002.

³⁶ Aceituno y Bartol, 2011.

I. CULTURAS E IMAGINARIOS POLÍTICOS, MEMORIA Y GENERACIONES

El concepto de cultura política es multidimensional³⁷, y la producción académica que lo tratado ha buscado añadir una mirada culturalista al entendimiento de la compleja relación entre ciudadanos y política³⁸. Este concepto permite abordar la manera en la que interactúan y se entrelazan distintos componentes en la conformación de marcos cognitivos y emocionales de grupos y ciudadanos³⁹. Entre los factores que nutren a la cultura política se encuentran la posición ocupada en la distribución del poder social y económico⁴⁰, la importancia de procesos históricos en las trayectorias individuales⁴¹, los sistemas ideológicos y las creencias políticas⁴² heredadas desde temprana edad⁴³, entre otras posibles variables. Un elemento particularmente relevante son los aprendizajes políticos generados en el seno de nuevos contextos democráticos⁴⁴, producidos por la capacidad de los individuos de evaluar, racionalmente y de manera relativamente libre del sesgo de experiencias pasadas, el funcionamiento de las instituciones políticas, matizando así el carácter eventualmente determinante de la socialización política temprana⁴⁵.

En las últimas décadas la memoria ha sido considerada un elemento relevante en la formación de la cultura política⁴⁶. Las vivencias personales respecto de determinados eventos históricos pueden marcar la vida personal y societal⁴⁷, constituyendo un acervo cultural compartido y dinámico entendido como «memoria colectiva»⁴⁸. Esta genera procesos de resignificación del pasado que pueden influir en la configuración de actitudes políticas de la ciudadanía y las élites. Además, si las experiencias vividas son negativas o en algunos casos dramáticas, su impacto puede determinar significativamente los imaginarios políticos que definen la comprensión de la realidad⁴⁹. Este fenómeno incluso sería más profundo

³⁷ Oskamp y Schultz, 2005.

³⁸ Inglehart, 1988, pp. 47-48.

³⁹ Welch, 2013, p. 179.

⁴⁰ David, Ginalski, Mach y Rebmann, 2009, Carney, Jost, Gosling y Potter, 2008.

⁴¹ Neundorf y Smets, 2015, p. 8

⁴² Jost, Federico y Napier, 2009, pp. 310-311.

⁴³ Van Ditmars, 2022, pp. 3-4, Weiss, 2023.

⁴⁴ Mishler y Rose, 2007.

⁴⁵ Bartels, 2001.

⁴⁶ Schuman y Scott, 1989, p. 360.

⁴⁷ Serbin, 2006, p. 188.

⁴⁸ Halbwachs, 1992, Ricoeur, 2004, Schwartz, 2018.

⁴⁹ Páez y Basabe, 1993, pp. 8-9.

si ocurre en contextos de socialización política temprana, produciendo aprendizajes y experiencias con un aspecto duradero y muchas veces inmodificable⁵⁰.

Un concepto útil para la imbricación de estudios entre memoria y cultura política es el de imaginario político, que apunta a una estructura colectiva que organiza la imaginación y el simbolismo de lo político⁵¹. Como parte de la tradición de estudios de cultura política, los imaginarios permiten integrar combinaciones híbridas⁵², abarcando la forma en que las personas y colectivos imaginan su existencia social con relación a otros, y la manera en que su mundo se estructura y legitima de manera compartida⁵³. He ahí la importancia de estudiar la memoria como un componente que forma parte de imaginarios políticos que contribuyen a nutrir parte de la cultura política como un concepto más amplio e incluso, en determinadas ocasiones, estas memorias se hibridan con posicionamientos ideológicos adquiridos previamente por otras vías⁵⁴, todo lo cual contribuye a configurar un marco cultural que produce una memoria singular⁵⁵. Desde luego, esta compleja relación obliga a un examen empírico para distinguir realmente cómo se forma la memoria y qué factores de cultura política pueden influir en producir un tipo de memoria específica que la distinga de otras memorias sobre un mismo evento.

En el caso chileno, como muestra la evidencia, la relación entre cultura política y memorias sobre la experiencia de la UP ha sido profunda y divergente⁵⁶. En particular, el estudio de los posicionamientos ideológicos entre izquierda y derecha ha sido relevante para comprender las posturas de la ciudadanía frente a eventos o acontecimientos históricos que han marcado la memoria colectiva, como el apoyo al golpe de Estado en 1973 o la dictadura, e incluso para definir posturas frente a las violaciones de Derechos Humanos cometidas en este contexto⁵⁷. Esto significa que la reinterpretación que se hace sobre el pasado, sus causas y efectos está signada por la ubicación en el entorno ideológico⁵⁸, lo que confirma que la formación de la memoria no es necesariamente una cuestión

⁵⁰ Mishler y Rose, 2007, pp. 822-823.

⁵¹ Browne y Diehl, 2019.

⁵² Welch, 2013.

⁵³ Taylor, 2004, p. 23.

⁵⁴ Van Ditmars, 2022.

⁵⁵ Manzi, Ruiz, Krause, Meneses, Haye y Kronmüller, 2004.

⁵⁶ Guichard y Henríquez, 2011, p. 4, Manzi, Helsper, Ruiz, Krause y Kronmüller, 2003, p. 154.

⁵⁷ Huneus, 2001, p. 82.

⁵⁸ Van Ditmars, 2022, Jost, Federico y Napier, 2009.

neutra, ni progresiva⁵⁹, obligando nuevamente al investigador/a a examinar empíricamente cómo se forma la relación entre memoria y cultura política.

Por otra parte, la memoria es esquiva, no siempre tiene una naturaleza directa, pues puede perpetuarse en recuerdos familiares a través de la transmisión generacional a través de agentes socializadores como la escuela, medios de comunicación y por supuesto, a través de familiares cercanos⁶⁰, produciendo así una suerte de homogenización de grupo frente a un recuerdo que se transforma en colectivo y que se perpetúa por la vía de la transmisión. Esto lo corrobora, por ejemplo, Michael Walzer en sus trabajos sobre las familias judías que, tras la vivencia del Holocausto, modificaron algunos de sus relatos experimentados y transmitidos como forma de lograr una mayor cohesión de grupo⁶¹. He ahí la importancia de examinar las memorias, que pueden incluso llegar a condicionar juicios sobre la realidad, ya que gran parte de la información que manejamos cotidianamente deriva de acontecimientos narrados que estructuran juicios, atribuciones causales o decisiones de conducta. En ella, las experiencias transmitidas pueden asumirse como conocimiento verdadero que permite a los sujetos explicar su propia realidad⁶².

Es por ello por lo que el análisis de generaciones puede constituir así un recurso valioso para examinar la imbricación entre memoria y cultura política, en tanto que manifestaciones que subrayan vivencias de sucesos históricos significativos predisponen a individuos a pensar y a vivir experiencias de una manera determinada⁶³. Para lograr lo anterior, algunos investigadores resaltan el valor de recoger a través del relato la memoria de experiencias pasadas bajo el supuesto de que circunstancias individuales de la vida diaria de una persona son fundamentales para comprender la dimensión social del discurso⁶⁴, lo que en este caso se puede lograr mediante una estrategia interpretativa que permita aproximarnos a desentrañar el pensamiento de las élites, más aún ante un tema tan sensible como el aquí abordado.

2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Adoptamos una estrategia cualitativa para interpretar exploratoria y descriptivamente las memorias y componentes de la cultura política y su relación

⁵⁹ Schuman y Corning, 2012.

⁶⁰ Yow, 2005.

⁶¹ Walzer, 2004.

⁶² Trafimow y Wyer, 1993, p. 365.

⁶³ Schuman y Corning, 2012.

⁶⁴ Càis, Folguera y Formoso, 2014, p. 48.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA



con el gobierno de la UP. Para ello, se registraron discursos de la élite en fechas diversas que oscilaron entre 2018 y mediados de 2021. De hecho, varias entrevistas fueron llevadas a cabo en el contexto de las protestas y movilizaciones de octubre de 2019, lo que en algunos casos dificultó el trabajo de campo por el panorama de incertidumbre y de miedo que se instaló en el país y en los grupos más favorecidos de la sociedad chilena⁶⁵. Esta situación retrasó la recogida de datos, pero este fue retomado poco después del plebiscito de 2020 en favor de la nueva Constitución.

Sobre el estudio de la élite como objeto de investigación nos ceñimos fundamentalmente a la tradición del elitismo, que las concibe como un número reducido de personas con valores, creencias, estilos de vida e intereses comunes, lo que las constituye en grupos homogéneos que asumen funciones de liderazgo y conducción en la sociedad. Para ello, ostentan recursos materiales y simbólicos para acumular poder en aras de influir en campos distintos a los de su normal desenvolvimiento⁶⁶. Indudablemente, las características de la élite económica chilena no son muy distintas a las expuestas por la tradición elitista, en tanto se trata de un grupo culturalmente homogéneo, «socialmente cerrado» y que acumula un poder de gran alcance a través de la ostentación de recursos de diversa índole⁶⁷. Por ello, en este estudio nos enfocaremos en los representantes de las grandes organizaciones empresariales, pues es en estas asociaciones donde el poder económico se encuentra organizado formalmente para actuar en calidad de grupo de interés⁶⁸.

En total, el trabajo de campo consistió en la aplicación de 40 entrevistas semiestructuradas a dirigentes con cargos representativos de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), además de directivos de gremios sectoriales que integran a la patronal agrícola e industrial, las dos más antiguas del país y que datan del siglo XIX.

La gran mayoría de los participantes fueron de género masculino dada la débil presencia de mujeres en la élite empresarial chilena⁶⁹. Para coordinar las entrevistas se emplearon tres técnicas: 1) Canales formales, invitando con una

⁶⁵ En efecto, el estallido provocó miedo y preocupación en la élite económica. La frase de Cecilia Morel, esposa del expresidente Piñera, comparando las protestas con una «invasión alienígena», es prueba de la aprehensión e incertidumbre que experimentaron las familias más acomodadas de la estructura social en Chile. Esto se confirmó en varias entrevistas a altos empresarios, donde lo que ocurría simplemente no podía ser comprendido desde su *habitus* de clase, ni a través de sus marcos culturales, tanto a nivel cognitivo como emocional.

⁶⁶ Milner, 2015.

⁶⁷ Pelfini, Aguilar y Moya, 2022.

⁶⁸ Etzioni-Halevy, 1997.

⁶⁹ Escobar Andrae y Llorca-Jaña, 2024.

carta a los dirigentes a participar del estudio, que con diferencia fue la vía más efectiva; 2) «bola de nieve», en la que se solicitaba al entrevistado la vinculación con algún otro participante y; 3) apoyo de contactos cercanos a la élite, en los que se solicitaba a algún contacto personal hacer de conector con algún miembro perteneciente al gran empresariado o próximo a este colectivo⁷⁰. Desde luego, todas las entrevistas consideraron la firma de una carta de consentimiento informado, en la que se explicitaron los objetivos del estudio y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes.

Luego de la aplicación de las entrevistas se establecieron diferentes niveles de codificación alrededor de rememoraciones y posicionamientos ideológicos de los entrevistados en términos de vivencias personales y transmisiones familiares. Estas rememoraciones se hacen siempre desde el presente, por lo que no necesariamente coinciden con valoraciones existentes en el momento de los acontecimientos, siendo reinterpretaciones, construcciones y adherencias posteriores en el tiempo⁷¹. Los recuerdos, en este sentido, «no son inamovibles, sino que se ven continuamente modelados, influidos y transformados por los recuerdos y los relatos de los demás»⁷².

La estrategia de muestreo fue de carácter intencionado, siguiendo tres criterios de reclutamiento:

a) Componente Organizacional.

Después del golpe de Estado de 1973, la SNA y la SOFOFA se subordinaron a los lineamientos políticos y económicos de la dictadura de Pinochet y en democracia han venido defendiendo su legado económico⁷³, alineándose con la derecha y sus partidos. Defendiendo esa posición han participado en cargos en gabinetes ministeriales y cargos de elección popular⁷⁴.

b) Componente Generacional.

Entendido como pertenencia a dos generaciones: 1) quienes vivieron y experimentaron en carne propia la experiencia de la UP; 2) los que vivieron su infancia y adultez temprana en el contexto del golpe de Estado y en el período de la dictadura. La diferenciación generacional permite discriminar entre quienes vivieron personalmente los hitos históricos más relevantes y quienes reciben memorias transmitidas respecto de los hechos en cuestión⁷⁵.

c) Componente Posicionamiento ideológico.

⁷⁰ Atria, Amenábar, Sánchez, Castillo y Cociña, 2017.

⁷¹ Walzer, 2004.

⁷² Aguilar, 2007, p. 2.

⁷³ Pelfini, Riveros y Aguilar, 2020, 4739, Fischer, 2017.

⁷⁴ Correa, 2005, pp. 36-38.

⁷⁵ Weiss, 2023.



Universidad
de Navarra

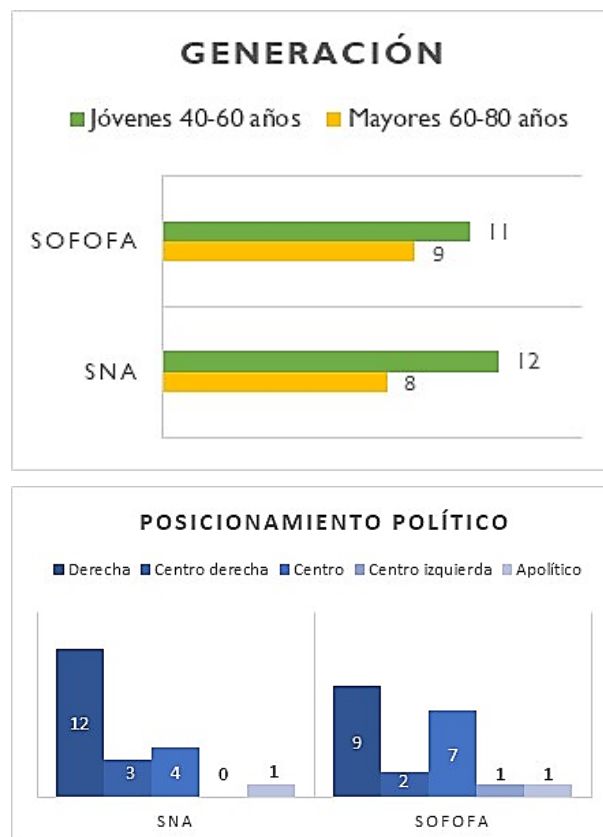
FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

ALEJANDRO OSORIO-RAULD - FRANCISCO GODOY-
OSVALDO BLANCO - ENRIC BAS

Se solicitó a los entrevistados indicar su posicionamiento en el entorno ideológico de acuerdo con los ejes de la izquierda y derecha, adhiriendo a la premisa de que este clivaje sigue siendo relevante en las sociedades latinoamericanas⁷⁶ y particularmente en Chile⁷⁷, a pesar del cambio de los clivajes políticos en el sistema de partidos pre y post dictadura⁷⁸.

De este modo, la composición de la muestra de entrevistados se distribuye de la siguiente manera:



Gráficos 1 y 2. Entrevistados agrupados por gremios, generación y posicionamiento ideológico (Fuente: elaboración propia)⁷⁹

⁷⁶ Colomer y Escatel, 2005, p.124.

⁷⁷ Huneus, 2003.

⁷⁸ Garretón, 2012.

⁷⁹ No se ha incluido la categoría «izquierda» en posicionamiento político, por tener valor 0 para ambos grupos.

Reconociendo el carácter exploratorio de la investigación, las entrevistas fueron analizadas siguiendo los principios de la Teoría Fundamentada⁸⁰. El proceso de codificación (abierto, axial y selectivo) permitió formular categorías teóricas con sustento empírico que permiten sintetizar corpus teóricos y analíticos relativos a las relaciones entre memoria y cultura política.

Las entrevistas fueron transcritas y analizadas con el software Atlas.ti versión 8.4.13. Todo el proceso de codificación generó más de 600 unidades de registro agrupadas bajo un criterio de afinidad y diferenciación a partir de 2 categorías construidas sobre la base de las expresiones verbales de los entrevistados: 1) *memorias sobre enfrentamientos directos*; 2) *memorias sobre la polarización*. Al presentar los resultados, al final de cada cita se señala entre paréntesis la adscripción institucional (SNA o SOFOFA), la edad y el posicionamiento ideológico de cada persona entrevistada.

3. RESULTADOS

Considerando las categorías de codificación (*memorias sobre enfrentamientos directos* y *memorias sobre la polarización*), se constata una convergencia de postura crítica frente al gobierno de la UP, vinculada a una posición favorecida en la distribución del poder, un posicionamiento ideológico mayoritariamente de derechas opositor al gobierno y por una memoria negativa sobre este acontecimiento. A continuación, presentamos los resultados de acuerdo con aquellas dos grandes categorías de codificación (enfrentamientos directos y polarización), subdivididas de acuerdo con el componente generacional.

3.1. *Memorias sobre enfrentamientos directos*

El conjunto de políticas impulsadas desde el gobierno de la UP, tales como la reforma agraria o la expropiación de empresas, estuvieron marcadas por la radicalidad, lo que produjo un clima político complejo en la sociedad chilena que, según las encuestas de opinión pública de la época, eran percibidas por los sectores altos como «violencia política»⁸¹; memorias que en la élite aún no han desaparecido, incluso, como muestra el análisis de las entrevistas, estas se han exacerbado, llegando a constituir un componente central de su imaginario en la actualidad. Esto lo examinamos a continuación.

⁸⁰ Charmaz, 2014.

⁸¹ Valenzuela, 1978.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

3.1.1. «Un país desquiciado»: recuerdos y memorias sobre enfrentamientos

Como es sabido, la reforma agraria implicó una fuerte redistribución del poder político y económico ya que su aplicación tuvo un impacto devastador en los sectores propietarios del campo⁸². Esta política del gobierno fue apoyada por varias dirigencias del campesinado, que veían necesaria una repartición de la tierra considerada «improductiva». Así lo manifestaban algunos dirigentes de izquierdas como Pedro Castañeda, para quien la reforma agraria «fue buena porque liberó al campesinado de ese grado de esclavitud». Otro dirigente, Orlando Céspedes, dirigente de la Confederación Triunfo Campesino, subrayaba el impacto negativo que significó para los empresarios agrícolas, «latifundistas», la implementación de esta política en el campo, «la Reforma Agraria nació como un castigo a los malos empresarios y para expropiar la tierra y hacerla producir. Ese fue un golpe muy fuerte para la oligarquía política y económica, creándose en el campo toda una resistencia. Hubo víctimas de este proceso»⁸³.

El fragmento anterior muestra el carácter complejo y divergente de las memorias sobre la UP: mientras que para algunos actores de izquierdas la reforma agraria significó y sigue significando un cambio positivo en la distribución del poder en la sociedad chilena —con algunas víctimas como resultado de este proceso—, para otros, el mismo evento habría sido todo lo contrario. Los dirigentes de la generación mayor a la que tuvimos acceso manifestaron haber experimentado una situación verdaderamente «dramática», donde los recuerdos predominantes son enfrentamientos familiares violentos con partidarios de la UP, luchas valoradas como experiencias de «violencia política», que se dieron con más frecuencia en las familias de los entrevistados de la SNA, quienes en su totalidad señalan haber sido afectados por la reforma agraria. No ocurrió así en el caso de entrevistados de la SOFOFA, cuyas familias vinculadas a la gran empresa residen en la ciudad de Santiago.

En el caso de la SNA, la situación de expropiación y la elaboración de un relato actual que atribuye haber sido víctima de situaciones de violencia política se debe fundamentalmente a una situación objetiva de privilegio en la distribución del poder y de la riqueza de las familias de los entrevistados en ese contexto histórico, que poco antes de la llegada del presidente Allende, concentraban gran patrimonio económico. En un nivel subjetivo, la afinidad ideológica con la derecha de forma previa a la llegada de Allende al poder es relevante, porque, según los

⁸² Montero, 1996, p. 153.

⁸³ Andreani, 2010, pp. 85-122.

entrevistados, ella refuerza en las familias de la élite su posición opositora y antagonica al gobierno⁸⁴.

La vivimos en una forma bastante difícil porque la tuvimos que defender. Yo tenía 13 años, tuvimos que hacer uso de armas, me acuerdo, en ese minuto, para defender nuestra propiedad [de los partidarios de la UP] (...) *efectivamente, desde el punto de vista emocional, de lo que significó para nosotros la reforma agraria, fue un golpe bastante duro* (SNA, 64 años, derecha).

Familiarmente, siempre hemos estado claramente identificados con un sector de la derecha en el país, ni siquiera de la centroderecha, más bien a la derecha. Y eso fue una de las cosas que también lo reforzó, porque el campo fue expropiado legalmente y trató de ser tomado ilegalmente (SNA, 70 años, derecha).

A mi padre lo tuvieron secuestrado adentro del fundo, tomado, no podía salir ni entrar, fue un episodio bastante duro, nos tocó defenderlo y eso no se borra cuando a uno le toca vivirlo a los 17 o 18 años (SNA, 67 años, derecha).

Como se puede observar, la mayoría de las familias de los entrevistados de la SNA venían del mundo rural, por lo que los recuerdos y memorias sobre la UP se encuentran marcados por un discurso que resalta la experimentación de situaciones de enfrentamiento en la defensa personal y con armas de sus propiedades. Así, sus imaginarios políticos están íntimamente relacionados con sus espacios sociales cotidianos, impugnados en el gobierno de la UP, en el que participan elementos simbólicos que se sustentan en diferenciaciones sociales (élite y grupos populares, estos últimos identificados con la UP), al tiempo que las reproducen, las legitiman y las justifican.

3.1.2. Memorias transmitidas sobre enfrentamientos en la generación más joven

Las memorias que tiene la generación más joven de entrevistados también se encuentran marcadas por discursos que exaltan situaciones familiares de enfrentamientos experimentados directamente por las familias de origen o de algún pariente cercano, aunque este fenómeno solo se dio —nuevamente— en aquellos dirigentes vinculados al sector agrícola de la SNA. No fue así en el gremio de la SOFOFA, cuyas familias son levemente más diversas al estar vinculadas al mundo empresarial urbano y al trabajo asalariado en cargos profesionales y de dirección. Aun así, en entrevistados de la patronal industrial se registraron memorias transmitidas que amplifican la percepción de amenaza de expropiación, sensación que era común en aquellas familias que tenían grandes empresas en las ciudades⁸⁵ y

⁸⁴ Arriagada, 2004, p. 120.

⁸⁵ Valenzuela, 1978.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

que, como se puede apreciar, en la actualidad se sigue reproduciendo como parte de discursos críticos sobre la UP, y que contribuyen a formar el imaginario político de la élite económica.

Mi papá venía de una familia de empresarios y mi mamá, no, nada que ver con la empresa. En el caso de mi familia vieron peligro de expropiación. Sí, bueno, *lo que me cuentan mis padres*, que mi papá trabajaba con su padre, que tenían una empresa y no se la expropiaron, pero tuvieron peligro de que se la expropiaran (SOFOFA, 40 años, derecha).

Mi familia era de derecha (...) mi abuelo era un inmigrante alemán que partió de cero, súper esforzado, logró armar su empresa, entonces, él venía además de familia judía alemana, venían de una persecución y llegó a Chile de niño... *yo todo esto te lo estoy contando porque me lo contaron de chico mis padres*, pero la verdad es que habiéndose «sacado la mugre»⁸⁶ y después que esté el peligro de que te quiten todo lo que tú has podido lograr, entonces, se genera una inseguridad muy grande. Y eso fue un poco lo que yo podía sentir de mi experiencia familiar con la UP (SOFOFA, 45 años, centroderecha).

Al igual que con la generación de edad más avanzada, en todos los entrevistados de la SNA de esta generación más joven se registran discursos que exacerban el riesgo de perder el patrimonio familiar a raíz del curso de la reforma agraria. Se enfatiza una suerte de «supervivencia existencial» de las familias que se veían expuestas personalmente a la defensa de las propiedades contra los beneficiados por la reforma. Se produce de este modo una convergencia discursiva sobre el gobierno del presidente Allende, recordado fundamentalmente por enfrentamientos entre colectivos antagonistas que —desde su perspectiva— fueron alentados por la administración, lo que se transmite deliberadamente hacia las generaciones siguientes, perpetuando así en el tiempo una memoria social que sentencia al gobierno popular como «un desastre para Chile» y como algo que ha sido señalado como que «no puede volver a ocurrir nuevamente»⁸⁷.

Los relatos dan cuenta de la formación de un imaginario político construido sobre la base de una transmisión generacional de discursos que subrayan el drama (y no la fiesta) que significó para la élite la experiencia de la UP, en el que el contenido transmitido y aquel formado por afinidades ideológicas de derechas está signado por sentimientos negativos, recuerdos de dolor y preocupación de los padres ante situaciones catalogadas como amenazantes y peligrosas.

Y desde que yo tengo uso de razón, el primer recuerdo que tengo más o menos claro de acá es estar escondido para el golpe de 1973 en una azotea en la casa de

⁸⁶ *Sacarse la mugre*: expresión que en Chile significa trabajar muy duro (Nota de los autores).

⁸⁷ Halbwachs, 1992.

una amiga, ¿por qué? Porque mi papá, al ser oficial de la Fuerza Aérea y ser edecán del General Leigh⁸⁸, o sea, obviamente nuestra familia podía ser blanco (SNA, 52 años, derechas).

Y yo, cuando niño, tenía que dormir en la tina [bañera] para que las balas no me llegaran, mi madre estaba embarazada, y con una metralleta llegaban los partidistas del gobierno, y la pasamos muy mal. Yo tengo súper malos recuerdos de esa época, donde las casas se tomaban. Fue bastante doloroso para la vida rural, había mucha libertad en la época de la reforma agraria y gente armada que podía hacer lo que quisiera... (SNA, 51 años, centroderecha).

En el caso de este último entrevistado, al ser consultado sobre la influencia de estos hechos sobre su forma de pensar, queda claro el carácter transmitido de esta memoria:

Indirectamente, a través de mi padre, porque yo en esa época tenía tres años, entonces, no lo recuerdo bien. Sí recuerdo cuando era niño que yo no sufrí tanto, pero mi padre sí sufrió bastante (SNA, 51 años, centroderecha).

Como se puede distinguir, las experiencias negativas transmitidas por las familias de origen tienen un impacto significativo en la intimidad y vida política de los entrevistados, así como también en sus posicionamientos ideológicos a lo largo del ciclo vital, incluso modelando comportamientos políticos en la actualidad. Esta relevancia de la memoria transmitida y su impacto sobre el posicionamiento ideológico a la derecha se puede apreciar a continuación, donde miembros de la élite hoy resignifican un evento no vivido, influido por relatos sociales posteriores reconstruidos por sus padres en los que se resalta la sensación de seguridad que les daba la dictadura, la que estuvo en riesgo durante la UP y que se volvía a poner en riesgo con la transición democrática.

Los recuerdos que tengo, sin dudas, recuerdos complicados, de un país muy quebrado y dividido (...) bueno, viniendo de una familia de agricultores, le insisto, *no era demasiado consciente*, pero sí tal vez en el mismo período, posteriormente, *he tenido una influencia de lo que sufrió mi familia*, las expropiaciones a nuestro entender injustas (...) (SNA, 55 años, derecha).

Mis padres decidieron quedarse en Chile, aun cuando yo tengo recuerdos que no pocas veces pensaron en dejar el país por la situación que se vivía, por las expectativas de lo que iba a ocurrir en el país con ese gobierno. *Yo creo que eso fue justamente un elemento que en uno influye, las decisiones políticas que toma posteriormente* (SNA, 58 años, centro).

⁸⁸ El entrevistado hace referencia a Jorge Leigh, quien fue nombrado comandante en jefe de la Fuerza Aérea por el presidente Allende poco antes de su derrocamiento. Luego del golpe de Estado, pasó a formar parte la Junta Militar de Gobierno durante la dictadura militar.





Ciertamente, el análisis de las entrevistas realizado nos arroja ciertas señales sobre una adhesión de la generación de entrevistados más jóvenes a la construida «memoria de salvación» que se difundió bajo el régimen militar, y que coincide con el que se divulga en sus propias familias.

En definitiva, la evidencia presentada permite mostrar la relevancia de la memoria transmitida en la formación y reforzamiento del posicionamiento ideológico (hacia la derecha) en la élite empresarial, pudiendo esta memoria de rechazo de la UP alimentar la conformación de su actual imaginario político. La élite agrícola (SNA) es la que más subrayó haber sido impactada por este gobierno, algo que es menos evidente en el caso de las generaciones de la SOFOFA, cuyas familias están más vinculadas al trabajo asalariado en puestos de alta dirección, arrojando esto también algunos indicios sobre posiciones ideológicas más diversas y moderadas en este grupo social⁸⁹. Aun así, el empresariado no presenta mayores «fisuras discursivas» para cerrar su imaginario crítico sobre la UP.

3.2. *Memorias sobre la polarización*

Otro de los fenómenos tematizados por los entrevistados de los cuatro perfiles fue la experimentación de un clima político altamente polarizado. En efecto, desde mediados de la década del sesenta comienza a desarrollarse una espiral creciente de polarización en el país, llegando a su clímax en septiembre de 1973⁹⁰. La literatura analiza este fenómeno como un distanciamiento entre los extremos políticos, que se dio con más fuerza en el nivel institucional y de las élites, especialmente a través del sistema de partidos. También, se señala como decisivo el diseño institucional que facultaba un «presidencialismo» sin un sistema de contrapesos eficiente que pudiera equilibrar al poder del ejecutivo, además de otras razones⁹¹.

Entre algunos fenómenos que contribuyeron a la polarización se puede considerar la influencia de la revolución cubana en las dirigencias de izquierda y la naturaleza rígida del centro político, expresada en el partido de la Democracia Cristiana, que tenía un proyecto propio diferenciado de la izquierda y la derecha⁹². La literatura histórica retrata a este partido programático con escasa disposición a buscar acuerdos con los extremos políticos, lo que habría debilitado la estabilidad democrática al fomentar la polarización⁹³. En este contexto, el go-

⁸⁹ Petras, 1967.

⁹⁰ Angell, 1993, p. 61.

⁹¹ Valenzuela, 1998.

⁹² Huneus y Morales, 2001, pp. 43-46.

⁹³ Scully, 1992.

bierno del presidente Allende asumió el poder con una coalición política minoritaria, buscando implementar cambios profundos sin un apoyo social y político amplio, enfrentándose por ello a actores poderosos y diversos como el empresariado⁹⁴, la iglesia y también a Estados Unidos. Se buscó, en cambio, el apoyo de las masas y la movilización sin considerar la presencia de una base social diversificada y con mecanismos institucionalizados de representación, como era el sistema de partidos de tres tercios. A ello se puede sumar una crisis de expectativas económicas en la opinión pública⁹⁵, producto de una realidad social marcada por una situación de desigualdad y pobreza⁹⁶ que pueden haber contribuido a aumentar la conflictividad social y las protestas. Se agudizó así el proceso de polarización en las élites y el mundo popular: mientras, una parte de la población veía con optimismo la «vía chilena al socialismo», otra contraparte anhelaba la intervención de las Fuerzas Armadas con un golpe militar⁹⁷.

3.2.1. «Veíamos luchas en las calles»: memorias de polarización en la generación mayor

Frente a la idea de una cierta invulnerabilidad de las élites, las memorias aquí registradas —aun si pueden estar influidas por adherencias posteriores— muestran que este creciente distanciamiento entre bandos polarizados también impactó íntimamente en las vidas familiares de los entrevistados mayores considerados en esta investigación. La supuesta homogeneidad política al interior de este grupo social parece haberse tensionado en este contexto, abriéndose flancos de polarización al interior de las propias familias: todos los entrevistados coincidieron en haber percibido y enfrentado en «carne propia» una excesiva polarización entre los extremos políticos, combinada con la politización de todos los ámbitos de la vida, que hacían imposible el diálogo incluso entre amigos.

Nos tocó vivir la confrontación, la agresión, un país dramáticamente dividido, hasta las familias se dividían. Yo tengo la anécdota, me encontré en un desfile de estudiantes universitarios y de un lado venía mi hermano y del otro venía yo... ¡y a pedrazos el uno contra el otro! Cuando lo vi, honestamente, desde ese día no fui nunca más a una protesta, nunca más fui a un desfile universitario, me fui a la casa a llorar, y después le dije: «hermano, ¡estamos mal, weón!»⁹⁸, entonces, *con todas*

⁹⁴ Casals, 2021, p. 3.

⁹⁵ Navia y Osorio, 2015.

⁹⁶ Maddison, 1989.

⁹⁷ Herrera y Morales, 2023.

⁹⁸ *weón*, *hueón*: huevón, es una expresión coloquial que se usa en América Latina, y que en el caso chileno se emplea para referir al interlocutor haciendo énfasis, como 'tío' en España o 'dude' en Estados Unidos (*Nota de los autores*).



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

esas cosas quedan marcas de fuego que no se borran, y que de alguna manera uno se las ha transmitido a sus hijos y a todos los demás (SNA, 66 años, derecha).

Aunque no es posible establecer una generalización, es interesante considerar que entre los entrevistados de la SNA se mencionó de manera muy clara esta fragmentación y polarización política en el seno familiar, mientras que nuevamente el entorno de los líderes actuales de la SOFOFA se muestra más diverso.

En esa época en Chile había tres corrientes políticas bastante bien definidas. Yo tuve siempre amigos en los tres sectores, de izquierda, en el centro y derecha, buenos amigos, teníamos conversaciones, pero había una dificultad enorme, una radicalización y descalificación muy grande, y yo creo que esa descalificación entre los distintos grupos entre sí, hace imposible colaborar (SOFOFA, 81 años, centro-derecha).

Los discursos que resaltan la polarización en la élite suelen representarla como objeto cohesionador más que como elemento de fragmentación interna⁹⁹. Resulta más fácil aceptar emocional, cognitiva e ideológicamente que la polarización también es un objeto controversial de la memoria, que se trata más bien de un frente de batalla cultural (animadversión contra la UP y sus políticas), lo que permite producir una cierta unidad discursiva que concibe al período como un momento «anárquico» y «caótico», de alta conflictividad social política, configurando un escenario «que no daba para más» y sobre el que se hacía necesario intervenir desde la Fuerzas Armadas.

Había mucha tensión, había luchas en las calles, grupos antagónicos se tiraban piedras, habían disparos, de hecho, en la industria azucarera mucha gente era de izquierda. Después se decía y se supo que tenían una lista en el caso de que hubiera un enfrentamiento, quienes eran las personas que tenían que liquidar, personas del bando contrario, ¿ese era el grado de tensión que había! Hay que haberlo vivido realmente, nosotros veíamos las luchas en las calles, ¡era tremendo! ¡una cosa que no daba para más! (SNA, 75 años, derecha).

Sobre la base de algunas elucubraciones de los participantes y a partir de los datos disponibles podemos asumir que en el contexto observado había desarrollada una cultura política de apoyo a la democracia en las familias de los entrevistados¹⁰⁰, aunque los relatos examinados dan cuenta de memorias consideradas significativas para la élite hoy, tan significativas como para fundamentar con certeza un interregno en su apoyo a la democracia en aras de una intervención

⁹⁹ Assman, 2011.

¹⁰⁰ Díez, 1992, Valenzuela, 1978, Petras, 1967.

autoritaria. Pero este relato contemporáneo se realiza sobre la base de una adherencia explícita de la élite económica a la memoria de «salvación» que promovió la dictadura. Esta se justifica en la exaltación de sentimientos de inseguridad existencial de los protagonistas y sus familias¹⁰¹; experiencias radicales negativas que llevadas al extremo pueden haber contribuido a la formación de actitudes y valores antidemocráticos demandantes de certidumbre y orden¹⁰², sin importar los costos materiales y humanos de esa intervención¹⁰³. La principal expresión de esta radicalización ideológica habría sido el reclamo y apoyo a la intervención de las Fuerzas Armadas mediante el golpe de Estado de 1973: «El 11 de septiembre, guste o no nos guste, hay mucha gente que no lo comparte, pero si no es por un 11 de septiembre, no estaríamos donde estamos» (SNA, 67 años, derechas). Dicha fecha constituye todavía un elemento importante de la «batalla por la memoria», un día de festividad para algunos y de conmemoración para otros, con significados contrapuestos¹⁰⁴. Empero, como se observa, existen claras convergencias entre entrevistados de ambos gremios, e incluso de posicionamientos ideológicos diversos, lo que confirma esta unidad discursiva frente al recuerdo colectivo¹⁰⁵.

No es que [Allende] estuviera en contra de la democracia, se polarizaron estas cosas, eran los buenos y los malos, entonces, no había término medio, el discurso se fue cerrando, se fue generando crisis en el parlamento. Hasta que llegó un momento donde querían derogar al presidente de la república y entonces estaba todo muy convulsionado. Entonces, el golpe de Estado vino a mucha gente, no solamente a la gente de izquierda, la gente de centro-derecha, vino a poner paños fríos, vino a ordenar (SOFOFA, 83 años, centro).

No obstante, la unidad discursiva a la que se hacía mención parece verse un tanto tensionada por el único entrevistado posicionado en la centroizquierda del entorno ideológico, quien menciona haber sentido que «el país avanzaba hacia una guerra civil» que fue interrumpida por los militares, aunque admite al mismo tiempo que la dictadura trajo un régimen de violencia desmedida contra los opositores que «no era lo que se quería». Si bien es difícil generalizar a partir de un solo caso, esta tensión discursiva en las memorias del entrevistado puede estar dando cuenta de la relevancia que puede tener el posicionamiento ideológico en la formación de la memoria, ya que esta identificación política (de centroizquierda) parece estar produciendo una dualidad: la admisión a sólo una parte de

¹⁰¹ Inglehart y Welzel, 2004.

¹⁰² Linz, 1978, pp. 28-29.

¹⁰³ Altemeyer, 1981, pp. 153-154.

¹⁰⁴ Joignant, 2007, pp. 30-49.

¹⁰⁵ Assman, 2011.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

la memoria del régimen, aquella relacionada con la salvación del «caos» de la UP; y, por otro lado, una memoria democrática crítica de las violaciones de Derechos Humanos que realizó la dictadura. La combinatoria entre memoria y posicionamiento ideológico en la centroizquierda podría poner de manifiesto una mayor disposición de la memoria a su edición y mutabilidad a la luz de la experiencia democrática y a los discursos de la memoria que en ella se han promovido, que como se ha mencionado, han buscado contrahegemonizar la memoria oficial de la dictadura.

A veces me pregunto si no hubiese habido este golpe... mi sensación es que íbamos derecho a una «guerra civil» y siento que una guerra civil hubiese tenido efectos mucho más devastadores que lo devastador que fue el gobierno militar. Sin embargo, la violencia que trajo esto no estaba en mis cálculos. Yo de hecho, cuando a mí me dijeron: «oye, murió Allende», yo pensé «pero ¿cómo murió?», mi idea era que lo tomaran y se fuera... yo tenía como una idea... pero no de daño, si yo nunca pensé que esto iba a traer este tipo de situación o de régimen como fue... de violencia, en que mucha gente inocente o que a veces por sus ideas fueran tratados como fueron tratados, nunca me lo imaginé. Esa fue una situación que me sobrepasó y que, si bien al principio yo estaba muy de acuerdo con el golpe militar, pensaba que era la única salida que había, a poco andar dos o tres años, uno se da cuenta que las cosas... no era eso lo que uno quería tampoco (SOFOFA, 64 años, centroizquierda).

De este modo, al definir los imaginarios y a la cultura política que estos nutren como conjunto de representaciones, valores, símbolos, ideas o creencias compartidas por uno o más grupos sociales¹⁰⁶, se puede considerar la opción de que la élite económica en la actualidad se ve y se construye a sí misma como grupo internamente cohesionado alrededor de la demanda por el golpe militar de 1973. Esto a costa de erradicar el antagonismo interno presente en muchas esferas afectivas y familiares, lo que no excluye el hecho de que, también desde un enfoque de memoria intergeneracional, pueda existir una «ruptura discursiva» en la élite, respecto al asunto de los Derechos Humanos en dictadura, como se trasluce en la cita antes expuesta.

3.2.2. Memorias transmitidas sobre la polarización

En la medida en que la élite exalta discursos que exacerban las experiencias negativas asociadas a las políticas de la UP y la alta polarización, las divisiones al interior de las familias parecen ser menos visibles, cayendo en el olvido a lo largo

¹⁰⁶ Browne y Diehl, 2019.

del tiempo. De esta manera, la transmisión de memorias entre generaciones produce un imaginario de cohesión interna mucho más estable en las generaciones más jóvenes que lo que se observa en la generación que manifestó haber vivido el «drama» de la UP de primera mano. Por ello, las memorias sobre las experiencias familiares de polarización y desencuentro son más significativas en la generación mayor. Las nuevas generaciones reciben un relato construido artificialmente como algo homogéneo y coherente, como expresión de unidad de clase e identidad política. Ello puede explicar elucubraciones enunciativas menos intensas, menos marcadas por sentimientos de dolor y ausentes de la transmisión de vivencias dramáticas, respecto a la polarización a la que se enfrentaron las familias de origen de los entrevistados de la SNA.

Aun así, en esta generación también se observa la permanencia y vigencia de la memoria de «salvación» del régimen militar, lo que se produce, fundamentalmente, por la trasmisión intergeneracional de las memorias transmitidas, ya que en ellas se tematizaron conceptos que advierten del conocimiento de una crisis profunda en el país, entre los que se subraya, nuevamente, la situación de caos y desorden, el desabastecimiento de productos básicos, el aumento de la delincuencia, entre otros fenómenos negativos. Estos planteamientos hoy se hacen desde una reconstrucción social de la memoria, que oscila entre recuerdos vagos o difusos propios de la infancia, y aquellos transmitidos por familiares cercanos influidos seguramente por la experiencia autoritaria y la legitimación de la memoria oficial de la dictadura, empeñada en destruir la imagen de la antigua democracia.

Yo era chiquitita, tenía dos años, entonces, más allá de lo que hoy día probablemente yo tenga en mis recuerdos, *es porque me lo cuentan*, que había que hacer largas colas para comprar un kilo de pan, que había que andar con mucho cuidado porque había mucha violencia y delincuencia. *Son esas cosas que más que nada uno las escucha*, porque yo tenía dos años cuando fue el tema del golpe (SOFOFA, 49 años, centro).

Otros relatos también dan cuenta de este mayor distanciamiento respecto de los hechos, que de este modo aparecen simplificados y homogeneizados por una unidad discursiva de un «recuerdo colectivo» transmitido por las familias de origen.

Bueno, yo no estuve en esa época, *me lo han contado*, pero yo tengo una visión bien clara al respecto, o sea, fue un gobierno que en el cual Chile tuvo una politización muy importante, yo creo que se generaron quiebres importantes a nivel social que obviamente se gatillaron muy fuertemente después en el golpe (SOFOFA, 45 años, centroderecha).



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
Y GEOGRAFÍA

La verdad es que yo me crie prácticamente bajo el gobierno militar, tengo *vagos recuerdos* del gobierno de la UP, digamos, pero los recuerdos que tengo sin dudas son complicados, de un país muy quebrado, muy dividido (SNA, 54 años, centro-derecha).

4. DISCUSIÓN

El objetivo de este artículo ha sido conocer cómo el gran empresariado reconstruye y reinterpreta a la luz del presente, sus memorias colectivas y transmitidas más significativas sobre el gobierno de la UP, siendo examinados particularmente los tópicos de «enfrentamientos directos» y la «polarización». A partir de esto, buscamos conocer la construcción de su imaginario político, con un enfoque que integra el concepto de cultura política y el de memorias con una perspectiva generacional. Así, nos aproximamos empíricamente, y de primera mano, al modo en que estos recuerdos y reconstrucciones actuales están influidas por aspectos de su cultura política, en los que los posicionamientos ideológicos y sociales pueden adquirir relevancia en la elaboración de discursos acerca de la memoria colectiva e histórica.

Podemos sintetizar los alcances de los resultados en relación con este imaginario político de la siguiente manera: en primer lugar, el gobierno de la UP y, en especial, la reforma agraria, son actualmente resignificados como elementos negativos por la élite, que refuerzan su posicionamiento ideológico hacia la derecha y contribuyen a fortalecer su cohesión discursiva frente a estos acontecimientos históricos. De hecho, la generación de edad más avanzada vivió personalmente eventos que hoy retrata como «dramáticos», asociados a la polarización, dentro de círculos de familiares y/o amistades. Segundo, la cohesión discursiva de la élite sobre el gobierno de la UP no es dada, sino que parece haberse configurado como un efecto de la *transmisión intergeneracional* de un «recuerdo colectivo»,¹⁰⁷ y que hoy en el presente emerge críticamente en las manifestaciones discursivas registradas. Se produce así una representación simbólica homogénea sobre el carácter «dramático» de los procesos de expropiación y polarización del país, que permiten a la élite construir un relato coherente sobre las dolorosas consecuencias de la polarización interna que afectó a sus familias y amistades, alcanzando así cierta unidad discursiva,¹⁰⁸ lo que no excluye que en seno de la élite existan miradas divergentes sobre otros sucesos políticos. En boca de los entrevistados de los cuatro perfiles identificados, advertimos una significativa implicación emocional sobre enfrentamientos y polarización durante el gobierno de la UP, que, debido

¹⁰⁷ Assman, 2011.

¹⁰⁸ Yow, 2005.

a las características particulares de este grupo, darían forma a un discurso sobre un cierto ‘trauma cultural’, reconocido públicamente en un sector del empresariado, como lo admitió un ex dirigente de la SOFOFA, «No podemos dejar que la UP vuelva a Chile. Fueron tiempos traumáticos que no podemos olvidar» (Andrés Montero, *El Mostrador*, 2016). Esta exacerbación del drama es especialmente marcada en el grupo de la SNA, debido al impacto de la reforma agraria sobre el latifundismo, que se expresó en intensas y violentas experiencias personales resignificadas como «violencia política». Así, el discurso de la élite se logra alinear con las reflexiones del pensamiento político más conservador que retrata la experiencia de la UP como próxima a la guerra civil española.

El análisis relativo a violencia política —tematizados como enfrentamientos directos— muestra en el grupo de más edad una memoria colectiva «trastocada» por las políticas de expropiación del gobierno popular. Entre aquellos que experimentaron directamente estos enfrentamientos es la posición ideológica de derechas —adscrita con anterioridad— la que parece influir sobre la construcción social de la memoria,¹⁰⁹ siendo esto similar a hallazgos previos sobre la relación entre posicionamientos ideológicos y memoria en el caso chileno¹¹⁰.

Un valioso hallazgo novedoso de este estudio se vincula al cambio generacional, ya que en la cohorte más joven observamos una diferencia relevante, puesto que en este grupo es la exacerbación dramática de la *memoria transmitida* la que logra moldear o influir decisivamente en las posiciones ideológicas de los entrevistados hacia la derecha, generando así un efecto de homogeneidad en el imaginario político, sostenido en un discurso crítico de la experiencia de la UP. Así, se confirma que la dimensión mnemónica puede resultar decisiva en la formación de los imaginarios políticos¹¹¹.

Los resultados que hemos obtenido permiten poner en evidencia el impacto de la socialización política temprana¹¹², que adquiere mayor significación si esta es concebida con un carácter «dramático»¹¹³, como se registró en la mayoría de los relatos de los entrevistados vinculados al mundo agrícola, independientemente de la veracidad de los testimonios y objetividad de los hechos relatados que nos muestra la historiografía. Lo interesante es que, siguiendo a Trafimow y Wyer¹¹⁴, podemos indicar que la consecuencia del impacto de este tipo de socialización se asocia a asumir las experiencias transmitidas como conocimientos

¹⁰⁹ Olick y Robbins, 1998.

¹¹⁰ Haye, Manzi y González, 2013.

¹¹¹ Browne y Diehl, 2019.

¹¹² McDevitt y Chaffee, 2002.

¹¹³ Olick y Robbins, 1998.

¹¹⁴ Trafimow y Wyer, 1993.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

«verdaderos», que sirven para explicar la propia realidad, individual y colectiva, además de justificar futuros comportamientos políticos como la votación a la derecha y su vinculación con todo ese imaginario político.

Las memorias sobre la polarización durante el gobierno de la UP de la generación mayor de entrevistados son compartidas con otros grupos pertenecientes a sectores acomodados de la sociedad chilena de ese entonces, mayoritariamente identificados con la derecha¹¹⁵. Lo anterior confirma lo decisivo que resulta la posición social¹¹⁶ y la posición ideológica en la formación de su memoria colectiva¹¹⁷. En cuanto a la generación más joven, las referencias a este período en cuanto a la polarización son un poco más escasas y más bien indirectas, contrastando con la relevancia que tienen los discursos sobre enfrentamientos directos, que —podemos hipotetizar— se vinculan a que éste último aspecto toca directamente al patrimonio familiar y, así, a su experiencia vital.

En la SNA, la elaboración reiterativa de discursos sobre la naturaleza violenta de las experiencias vividas y transmitidas durante la UP también puede estar relacionado con la afectación y destrucción de un «estilo de vida», que no puede ser entendido como pura materialidad o simbología del poder, sino como un «ethos cultural» al decir de Schumpeter¹¹⁸, que define su estilo de vida, visión del mundo y su comportamiento. He ahí la elucubración de expresiones muy cargadas tales como «¡un país desquiciado!», «¡gente con un odio!» o «estábamos enfermos», manifestaciones que tienen un fuerte componente emocional negativo para referirse a acontecimientos que han marcado la vida e intimidad de las familias de los entrevistados. En ese sentido, se puede observar que las memorias y reinterpretación de la experiencia de la UP, en los casos de entrevistados de la SNA, cobra mayor protagonismo a la hora de construir su imaginario político, en especial en cuanto a elementos conservadores y reaccionarios. Por contraposición, los entrevistados de la SOFOFA dan cuenta de una menor implicación emocional y un discurso relativamente más moderado. A pesar de lo anterior, existe una clara convergencia en ambos gremios respecto a la justificación del golpe de Estado de 1973, que plantean como una salida a la escalada de polarización y violencia que ellos percibían o que les fue transmitida al interior de sus familias.

¹¹⁵ Herrera y Morales, 2023.

¹¹⁶ David, Ginalski, Mach y Rebmann, 2009.

¹¹⁷ Jost, Federico y Napier, 2009, Schuman y Corning, 2012.

¹¹⁸ Schumpeter, 1983.

CONCLUSIONES

La memoria es un constante proceso histórico de continuidad y permanencia, pero también de edición y mutación simbólica, aunque con ciertas limitaciones. Eventos polémicos que pueden marcar a una generación en un determinado momento, posiblemente luego pueden ser resignificados dinámicamente a la luz de nuevas evidencias y experiencias históricas, como fue el caso de la dictadura y el proceso de democratización en Chile, que abre una «batalla de la memoria», sobre la que parece hay que tomar partido¹¹⁹. En el caso de la élite económica, el «recuerdo colectivo» que unifica los discursos entre generaciones, si bien omite deliberadamente mencionar a la figura de Pinochet a nivel discursivo (preponderante en la memoria del régimen), es coincidente con el discurso de la memoria de «salvación» que promovió la dictadura, ya que sus memorias exacerban en el gobierno de la UP un carácter dramático, anárquico y caótico, que se utiliza como recurso (tal vez no siempre consciente) de justificación del reclamo de autoridad que devino golpe militar y régimen autoritario en 1973. Esta memoria en el alto empresariado parece no haber sufrido cambios significativos a partir de las memorias de justicia transicional que emergen en democracia, críticas de la experiencia autoritaria y sus violaciones de Derechos Humanos.

Ciertamente, las respuestas de los entrevistados coinciden con los lineamientos generales del pensamiento político de derechas más conservador, crítico del período de la UP¹²⁰. Empero, el valor de sus opiniones radica en que no representa meramente un discurso colectivo y hasta institucional sobre el período mentado, sino que se remite a experiencias y memorias personales (directas y/o transmitidas)¹²¹, dando así luces a una dimensión individual y emocional en un grupo que normalmente ha sido entendido como un bloque indiferenciado y guiado fundamentalmente por sus intereses de clase¹²². Los resultados aquí presentados no contradicen esta última premisa, pero sí añaden estas dimensiones culturales, que posibilitan una comprensión más compleja de la élite económica que conduce las dos organizaciones empresariales más antiguas de ese país. Con ello, contribuimos con una hipótesis interna al proceso de construcción simbólica del imaginario político de la élite empresarial, en el que las memorias sobre el gobierno de la UP son fundamentales y sobre las que se torna necesario seguir indagando para observar futuros comportamientos ante eventos políticos que se desarrollen en ese país.

¹¹⁹ Stern, 2006, Illanes, 2002, Loveman y Lira, 2002.

¹²⁰ Cristi, 2011.

¹²¹ Linz, 1978.

¹²² Pelfini, Aguilar, Moya, 2022, Méndez y Gayo, 2019, Zeitlin y Radcliffe, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno David y Ana Bartol, «Memoria, horror y reconciliación en el Chile post-Pinochet. Reflexiones a partir de testimonios de colaboradores civiles de la dictadura», *Historia* 396, 11, 1, 2011, pp. 1-36.
- Aguilar, Paloma, «Los debates sobre la memoria histórica», *Claves de razón práctica*, 172, 2007, pp. 64-68.
- Altemeyer, Bob, *Right-Wing Authoritarianism*, Michigan, University of Manitoba Press, 1981.
- Andreani, Loreto, *Reforma agraria: relatos, memorias e identidades de líderes históricos campesinos*, Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2010.
- Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago de Chile, Andrés Bello y CERC, 1993.
- Arriagada, Genaro, *Los empresarios y la política*, Santiago de Chile, LOM, 2004.
- Assman, Jan, *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance, and Political Imagination*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Atria, Jorge, Josefina Amenábar, Javiera Sánchez, Juan Carlos Castillo y Matías Cociña, «Investigando a la élite económica: lecciones y desafíos a partir del caso de Chile», *CUHSO-Cultura-Hombre-Sociedad*, 27, 2, pp. 5c36, 2017.
- Bartels, Larry, *A Generational Model of Political Learning*, San Francisco, APSA, 2001.
- Basauré, Mauro, «Hacia una reconstrucción de los conflictos de la memoria. El caso del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile», *Revista Mad. Revista del Magister en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, 37, 2017, pp. 113-142.
- Beyer, Harald, «Distribución del ingreso: antecedentes para la discusión», *Estudios Públicos*, 65, 1997, pp. 1-54.
- Browne Craig y Paula Diehl, «Conceptualising the Political Imaginary: An Introduction to the Special Issue», *Social Epistemology*, 33, 5, 2019 pp. 393-397.
- Caïs Jordi, Laia Folguera y Climent Formoso, *La investigación cualitativa longitudinal*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.
- Carney, Dana R., John T. Jost, Samuel D. Gosling y Jeff Potter, «The Secret Lives of Liberals and Conservatives: Personality Profiles, Interactions Styles, and the Things They Leave Behind», *Political Psychology*, 29, 6, 2008, pp. 807-840.
- Casals, Marcelo, «The Chilean Counter-Revolution: Roots, Dynamics and Legacies of Mass Mobilisation against the Unidad Popular», *Radical Americas*, 6, 1, 2021, pp. 1-173.
- CEPAL, *Chile: transformaciones económicas y grupos sociales (1973-1986)*, Santiago, CEPAL, 1988.
- Charmaz Kathy, *Constructing Grounded Theory*, London, SAGE, 2014.
- Colomer Josep y Luis Escatel, «La dimensión izquierda y derecha en América Latina», *Desarrollo Económico*, 44, 177, 2005, pp. 23-136.
- Correa, Sofía, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2005.
- Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Santiago de Chile, LOM, 2011.
- David, Thomas, Stéphanie Ginals, André Mach y Frédéric Rebmann, «Networks of Coordination: Swiss Business Associations as an Intermediary between Business, Politics and Administration during the 20th Century», *Business and Politics*, 11, 4, 2009, pp. 1-38.
- Díez, Nicolás, «Posición social, información y postmaterialismo», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57, 1992, pp. 21-35.
- Escobar Andrae, Bernardita y Manuel Llorca-Jaña (eds.), *Liderazgo empresarial femenino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2024.
- Etzioni-Halevy, Eva, *Classes and Elites in Democracy and Democratization*, New York, Garland, 1997.
- Fernandois, Joaquín, *La revolución inconclusa: la izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 2013.
- Fischer, Karin, *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Garretón, Manuel, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile*, Santiago de Chile, Arcis-Clacso, 2012.
- Garretón, Manuel y Tomás Moulian, *La unidad popular y el conflicto político*, Santiago de Chile, La Minga, 1985.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- Guichard, Eduardo y Guillermo Henríquez, «Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 135, 2011, pp. 3-25.
- Halbwachs, Maurice, *On Collective Memory*, Chicago, Chicago University Press, 1992.

«ESTÁBAMOS ENFERMOS»: MEMORIAS Y CULTURAS POLÍTICAS

- Haye, Andrés, Héctor Carvacho, Roberto González, Jorge Manzi y Carolina Segovia, «Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política», *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 23, 2009, pp. 351-384.
- Haye, Andrés, Jorge Manzi y Roberto González, «Teorías infantiles del golpe de Estado 25 años después», *Psyke*, 22, 2, 2013, pp. 67-81.
- Herrera, Mario y Mauricio Morales, «Public Opinion, Democracy, and the Armed Forces: Chile before the 1973 Military Coup», *Social and Education History*, 12, 2, 2023, pp. 160-192.
- Huneus, Carlos, «El comportamiento político de los empresarios en Chile», *Perspectivas*, 4, 2, 2001, pp. 315-337.
- Huneus, Carlos, *Chile un país dividido. La actualidad del pasado*, Santiago de Chile, Catalonia, 2003.
- Huneus, Carlos y Mauricio Morales, «Chile después del autoritarismo», *Quórum, Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 2, 2001, pp. 41-57.
- Illanes, María, *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo, Chile, 1900-2000*, Santiago, Planeta-Ariel, 2002.
- Inglehart, Ronald, «Cultura política y democracia estable», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42, 1988, pp. 45-66.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Modernization, Cultural Change, and Democracy The Human Development Sequence
- Joignant, Alfredo, *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2007.
- Joignant, Alfredo, «La guerra de “clases”. Conflagraciones políticas, batallas culturales y luchas sociales durante la Unidad Popular (1970-1973)», *Revista de Historia*, 32, 2025, pp. 1-28.
- Jorquera-Álvarez, Tamara e Isabel Piper Shafir, «Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década», *Psicoperspectivas* 17, 3, 2108, pp. 1-13.
- Jost, John T., Christopher M. Federico y Jaime L. Napier, «Political Ideology. Its Structure, Functions and Elective Affinities», *Annual Review of Psychology* 60, 2009, pp. 307-337.
- Lambrecht, Karen, *La Distribución del Ingreso en Chile: 1960-2000 Análisis del entorno*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2011.
- Linz, Juan José, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza, 1978.
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política Chile 1990-2002*, Santiago de Chile, Lom, 2002.
- Maddison, Angus, *The World Economy in the 20th Century*, s. l., OECD: Development Centre Studies, 1989.
- Manzi, Jorge, Ellen Helsper, Soledad Ruiz, Mariane Krause y Edmundo Kronmüller, «El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973», *Revista de Ciencia Política*, 23, 2, 2003, pp. 177-214.
- Manzi, Jorge, Soledad Ruiz, Mariane Krause, Alejandra Meneses, Andrés Haye y Edmundo Kronmüller, «Memoria colectiva del golpe de Estado de 1973 en Chile», *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 2, 2004, pp. 153-169.
- Martucelli, Danilo, «La crisis de la sociedad señorial y el malestar estatutario de las élites en Chile», *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 27, 2023, pp. 95-113.
- McDevitt, Michael y Steven Chaffee, «From Top-Down to Trickle-Up Influence: Revisiting Assumptions About the Family in Political Socialization», *Political Communication*, 19, 3, 2002, pp. 281-301.
- Méndez, María Luisa y Modesto Gayo, *Upper Middle-Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*, New York, Palgrave Pivot Series, 2019.
- Milner, Murray, *Elites. A General Model*, Cambridge, Polity Press, 2015.
- Mishler, William y Richard Rose, «Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation», *American Journal of Political Science* 51, 4, 2007, pp. 822-834.
- Montero, Cecilia, «Los empresarios en el desarrollo chileno», *Ensaio FEE*, 17, 2, 1996, pp. 152-181.
- Moulian, Tomás, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos (1932-1973)*, Santiago de Chile, Arcis-Flacso, 1994.
- Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, Arcis-Lom, 1997.
- Navia, Patricio y Rodrigo Osorio, «Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973», *Latin American Research Review*, 50, 1, 2015, pp. 117-139.
- Neundorff, Anja y Kaat Smets, «Political Socialization and the Making of Citizens», en *Oxford Handbook Topics in Politics*, Oxford, Oxford Academic, 2015.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA



- Olick Jeffrey y Joyce Robbins, «Social Memory Studies: From “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices», *Annual Review of Sociology*, 24, 1, 1998, pp. 105-140.
- Oskamp, Stuart y P. Wesley Schultz, *Attitudes and Opinions*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates Inc., 2005.
- Osorio-Rauld, Alejandro, Alejandro Pelfini, Lluís Català-Oltra y Francisco Francés, «[Political Culture and Attitudes of Economic Elites: Explaining the Chilean Business Community's Rejection to Constitutional Change](#)», *Business & Politics*, 26, 3, 2024, pp. 429-447.
- Páez, Darío y Nekane Basabe, «Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea», *Psicología Política*, 6, 1993, pp. 7-34.
- Pelfini, Alejandro, Omar Aguilar y Emilio Moya, «Hacia una redefinición de las élites: reflexividad y agencia. Distintos pero homogéneos: la construcción social de la élite empresarial chilena», en *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano*, ed. Alejandro Pelfini, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2022, pp. 141-180.
- Pelfini, Alejandro, Claudio Riveros y Omar Aguilar, «[¿Han aprendido la lección? Las élites empresariales y su reacción ante las reformas. Chile 2014-2020](#)», *Izquierdas*, 49, 2020, pp. 4738-4758.
- Petras James, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Buenos Aires, Amorrortu, 1967.
- Yow, Valeria Raleigh, *Recording Oral History. A Guide for the Humanities and Social Sciences*, Walnut Creek, Alta-Mira Press, 2005.
- Ricoeur, Paul, *Memory, History, Forgetting*, Chicago, Chicago University Press, 2004.
- Rule, James, *Theories of Civil Violence*, Berkeley, University of California Press, 1988.
- Sartori, Giovanni, *Party and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Scapini, Juan, *Los gremios empresariales en Chile*, Santiago, Tajamar Editores, 2006.
- Schuman, Howard y Amy Corning, «Generational Memory and the Critical Period: Evidence for National and World Events», *Public Opinion Quarterly* 76, 1, 2012, pp. 1-31.
- Schuman, Howard y Jacqueline Scott, «Generations and Collective Memories», *American Sociological Review*, 54, 3, 1989, pp. 359-381.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Buenos Aires, Orbis, 1983.
- Schwartz, Barry, «Culture and Collective Memory», en *Routledge Handbook of Cultural Sociology*, ed. Laura Grindstaff, Ming-Cheng M. Lo y John R. Hall, London, Routledge, 2018, pp. 619-628.
- Scully, Timothy R., *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- Serbin, Kenneth, «Memory and Method in the Emerging Historiography of Latin America's Authoritarian Era», *Latin American Politics and Society* 48, 3, 2006, pp. 185-198.
- Stern, Steve, *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*, Durham, Duke University Press, 2006.
- Taylor, Charles, *Modern Social Imaginaries*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Theodore, Rachel, «El mito de la élite y su declive», en *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano*, ed. Alejandro Pelfini, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2022, pp. 141-180.
- Trafimow, David y Robert S. Wyer, «Cognitive Representation of Mundane Social Events», *Journal of Personality and Social Psychology* 64, 1993, pp. 365-376.
- Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1978.
- Valenzuela, Arturo, «La política de partidos y la crisis del presidencialismo en Chile», en *La crisis del presidencialismo. 2. El caso de Latinoamérica*, ed. Juan José Linz y Arturo Valenzuela, Madrid, Alianza, 1998, pp. 11-92.
- Van Ditmars, Mathilde M., «[Political Socialization, Political Gender Gaps and the Intergenerational Transmission of Left-Right Ideology](#)», *European journal of Political Research*, 62, 2023, pp. 3-24.
- Walzer, Michael, *Arguing About War*, Yale, Yale University Press, 2004.
- Weiss, Julia, «[Intergenerational Transmission of Left-Right Ideology: A Question of Gender and Parenting Style?](#)», *Frontiers in Political Science* 5, 2023.
- Welch, Stephen, *The Theory of Political Culture*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Wilde, Alexander, «Interruptions of Memory: Expressive Politics in Chile's Transition to Democracy», *Journal of Latin American Studies* 2, 1999, pp. 473-500.
- Zeitlin, Maurice y Richard Radcliffe, *Landlords and Capitalists: The Dominant Class of Chile*, Princeton, Princeton University Press, 1988.